

Las bodas de la mariposa



Te vamos a casar,
mariposa de colores,
te vamos a casar.
Tus madrinas serán flores.
–Y ¿por qué me he de casar
sin hacerme de rogar?
–Te vamos a casar,
mariposa de colores,
te vamos a casar;
tus madrinas serán flores.

–Yo –dice el caracol–
te daré para mansión,
amiga tornasol,
te daré mi habitación.
–Lo que da un amigo fiel,
yo lo acepto siempre de él.
–Yo –dice el caracol–
te daré para mansión,
amiga tornasol,
te daré mi habitación.

–Yo, –dijo la hormiguita–,
de mi rica provisión,
te daré una migajita
y de granos un montón.
–¡Oh, qué buena comidita!
¡Oh, qué gran “comilitón”!
–Yo, –dijo la hormiguita–,
de mi rica provisión,
te daré una migajita
y de granos un montón.

La abeja de oro habló:
–Te daré mi mejor miel.
La abeja de oro habló:
–Te regalo el postre yo.
–Gracias mi abeja fiel.
¡Y qué buena que es tu miel!
La abeja de oro habló:
–Te daré mi mejor miel.
La abeja de oro habló:
–Te regalo el postre yo.

–Yo, el grillo, iré a tu fiesta
para tocar la guitarra.
–Completaré la orquesta
–dijo luego la cigarra.
–Gracias, grillo, no está mal;
cigarrita, está muy bien.
–Yo llevo mi timbal.
–Yo mi pífano también.
–Gracias, grillo, no está mal;
cigarrita, está muy bien.

–Por ti voy a brillar
–el coyuyo prometió–,
pues quiero iluminar
tus bodas sin cesar.
–Gracias a todos y a todas,
serán soberbias mis bodas.
Me quiero ya casar.
–Por ti voy a brillar
–el coyuyo prometió–,
no te hagas de rogar.



Amado Nervo. En *Lee que te lee*. Santiago: Cal y Canto, 2010.